

Padre Obispo Jorge Novak
Archivo Diocesano de Quilmes



HOMILÍAS Año 1987

ARCHIVO DIOCESANO DE QUILMES - PADRE OBISPO JORGE NOVAK

HOMILÍAS - 1987

fecha	Titulo	Firma	Sello del Obispo	Sello del Obispo	Observaciones
1987/03/28	Homilía en la misa concelebrada de la ordenación de once diáconos permanentes de la diócesis de Quilmes	NO	NO	NO	
1987/04/16	Homilía en la concelebración de la Misa Crismal	NO	NO	NO	
1987/05/03	Homilía en la misa concelebrada en ocasión de la 9° peregrinación diocesana a Luján	NO	NO	NO	
1987/05/25	Homilía en la misa de Acción de Gracias de la Fiesta Patria	NO	NO	NO	
1987/06/07	Homilía en la misa concelebrada de Pentecostés	NO	NO	NO	
1987/06/21	Homilía en la misa concelebrada del Corpus	NO	NO	NO	
1987/08/01	Homilía en la misa concelebrada del Bicentenario de la muerte de San Alfonso María de Ligorio	NO	NO	NO	
1987/09/18	Homilía en la misa concelebrada de la ordenación de diáconos seminaristas	NO	NO	NO	
1987/09/19	Homilía en la misa concelebrada en la peregrinación del 11° aniversario de la diócesis	NO	NO	NO	
1987/09/20	Homilía en la misa concelebrada de oficialización de animadores/as de comunidad de Institución de Acólitos y de admisión de postulantes al Diaconado Permanente	NO	NO	NO	

1987/11/05	Homilía en la misa concelebrada con ocasión de los 150 años del nacimiento del Beato Arnoldo Janssen	NO	NO	NO	
1987/12/18	Homilía en la misa concelebrada de la ordenación sacerdotal de tres seminaristas	NO	NO	NO	

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



Homilía en la misa concelebrada de la ordenación de 11 diáconos permanentes de la diócesis de Quilmes (Parroquia de Nuestra Señora de la Guardia, sábado 28.03.87 - 16.00 hs)

Hermanos:

sintamos todos la grandeza espiritual del rito que estamos celebrando y demos hoy, más que nunca, a la acción eucarística el sentido de nuestra vibrante reconocimiento a Dios por la bendición derramada sobre nuestra comunidad diocesana.

1. **Inminente llegada de Juan Pablo II.**

La Iglesia entera palpita en la Argentina con el ritmo acelerado de su corazón abierto de par en par al Papa, que viene a nosotros como mensajero de la vida y maestro de la fe. Nuestra celebración litúrgica sintoniza espontáneamente con este clima de fiesta familiar que va ganando no sólo el ámbito de nuestras comunidades creyentes, sino que invade también, con su mensaje de esperanza, los espacios más variados de la sociedad nacional. Cantamos, al unísono con millones de argentinos: ¡bendito el que viene en nombre del Señor! La ordenación de 11 diáconos permanentes es una clara respuesta afirmativa a las continuas exhortaciones de Juan Pablo II de ser la Iglesia renovada por el Espíritu de Cristo en el Concilio Vaticano II.

2. **Misterio vocacional en familia.**

Como obispo expreso mi más respetuoso agradecimiento a las familias de los ordenandos. Después de rendir nuestra gratitud a Dios, corresponde detenernos emocionados ante la familia cristiana, en cuyo marco despierta la vocación al ministerio sagrado. Dos de los candidatos serán, Dios mediante, ordenados presbíteros a fines de año. Uno de los candidatos será diácono permanente profesando el celibato. A los padres y hermanos de estos tres ordenandos me dirijo, como obispo de esta diócesis, para decirles: ¡gracias, muchísimas gracias por el don que ofrecen a la Iglesia diocesana!"

Pero permítaseme expresar, con un "¡gracias!" particularmente profundo, mi inmensa gratitud a las esposas y a los hijos de los 10 candidatos casados. En el diálogo franco y prolongado, iluminado por la fe, se recogió en la familia la presencia vocacional del Señor. La oración confiada y perseverante obtuvo la fuerza espiritual para dar, con alegría, la respuesta de un "¡sí!" generoso a Dios expectante.

La escena que nos describe la 1a. lectura de este 4º domingo de cuaresma es perfectamente aplicable a nuestros ordenandos. En el seno de la familia, y gracias al discernimiento de los mediadores delegados por la Iglesia, se autenticó la elección como iniciativa exclusiva del Altísimo.

3. **Servidores de Cristo y de su Pueblo.**

Durante 7 largos años ustedes, queridos ordenandos casados, han acudido con heroica perseverancia, una y hasta dos veces semanales, a nuestra Escuela diocesana de Ministerios. Un solo ideal los empujaba: capacitarse para el servicio sagrado del Pueblo de Dios. Ha llegado el momento ansiado: a partir de hoy sus hermanos bautizados los verán ejerciendo la diaconía encomendada.

No está de más recordarles las siguientes puntualizaciones, acordadas el año pasado en el 2º Encuentro Latinoamericano de Diaconado Permanente:

"El diácono casado hace partícipe del ejercicio de su ministerio a la esposa, con la que comparte el crecimiento en el nuevo ministerio. Su primera función diaconal es la de mostrar al Señor en su propia familia y en la de los vecinos, parientes y otras personas, entre las cuales realiza tareas de pastor, para construir la Iglesia doméstica... El diácono está vinculado de modo muy estrecho al mundo laico, especialmente por su trabajo propio... Cumplirá ejemplarmente con su trabajo y ejercerá su ministerio animado en la fe, sembrando la semilla evangélica y ofreciendo los servicios que estén a su alcance y que los otros requieran..." CELAM, Derym 17: "Formación para el Diaconado Permanente", pág. 90-91 (Bogotá 1986).

Luego asumirán ustedes las tareas asignadas, por vía de misión canónica, por el obispo: colaboración con los párrocos; eventualmente el crecimiento de comunidades de oración, de reflexión, grupos y movimientos de apostolado; formación de líderes laicos, animadores de comunidades y de servidores del bien común de la sociedad civil; coordinación de servicios a la pastoral de juventud, de enfermos, de obreros, universitarios, familias, educadores, laicos, marginados ... (Libro citado, páginas 92-94).

4. Con la fuerza del Espíritu Santo.

☞ Por mi ministerio recibirán ustedes la fuerza especial del Espíritu Santo para llenar ejemplarmente su ministerio. El mismo Espíritu que fortaleció el testimonio del protomártir Esteban. El Espíritu que impulsó a Felipe diácono a evangelizar eficazmente. Con la humilde disposición del servidor que simbolizó Cristo al lavar los pies a sus discípulos, en la Última Cena.

Leamos todavía esta página del 2º Encuentro Latinoamericano de Diaconado Permanente:

"Teniendo conciencia de las tensiones y el desvalimiento en que viven muchos hermanos en América Latina, en gran parte derivadas de situaciones políticas y económicas injustas, los diáconos harán suyo ese sufrimiento, y procurarán asumir responsablemente las opciones preferenciales ... por los pobres y los jóvenes reiteradamente señaladas por los Obispos del continente, de modo que su servicio de las mesas -ya espirituales, ya materiales- se ofrezca de modo especial a los más necesitados ..." (Libro citado, pág. 92).

La gracia propia de este sacramento los llevará a la realización de la mayor prerrogativa humana, la libertad en el sentido que nos señala Jesús: la donación en el servicio. Aplicáense ustedes, con énfasis muy particular, esta doctrina del Papa Juan Pablo II en su Carta encíclica "Jesús, Redentor del hombre": "Cristo nos enseña que el mejor uso de la libertad es la caridad que se realiza en la donación y en el servicio ... La Iglesia saca de aquí la inspiración constante, la invitación y el impulso para su misión y para su servicio a todos los hombres".

5. "¿Crees tú en el Hijo del hombre? Creo, Señor".

En la proclamación evangélica del 4º domingo de cuaresma somos llevados, al término de vivaz relato sobre la curación del ciego de nacimiento, a una definida y gozosa profesión de fe pascual. Superada la ceguera corporal, amanece para el feliz beneficiario del prodigio obrado por Jesús la aurora radiante de la fe en Cristo: "¿Crees tú en el Hijo del hombre?" y ante la presentación que de sí mismo hace Jesús, resuena serena la profesión: "Creo, Señor". Profesión de fe acompañada de un gesto bien significativo: "se postró ante él".

También nosotros, hermanos llegados de las más diversas partes para constituirse en asamblea litúrgica, caemos de rodillas, en su misa y gozosa adoración, para reconocer en Jesús al único verdadero Salvador, al buen Pastor que dio su vida por nosotros, al Servidor doliente de Dios que se ofreció como víctima propiciatoria por nuestros pecados, al Señor glorioso cuyos destellos de Resucitado marcan con claridad meridiana el camino señalado por el Padre a cada uno de nosotros.

"Yo soy la luz del mundo", nos dice Jesús en el Evangelio de hoy. Dejemos que El irradie su luz a través de nuestro testimonio, como nos exhorta hoy el Apóstol: "Caminen como hijos de la luz (toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz), buscando lo que agrada al Señor ..."

Hermanos:

oremos por la perseverancia de nuestros diáconos, para que ejerzan su ministerio con alegría, con fidelidad, con valentía. Roguemos por nuevas vocaciones para el Diaconado Permanente, para que la Iglesia vea colmada su capacidad ministerial. Que la Virgen y Madre María, con su presencia orante al modo como la manifestó en Caná y en el Cenáculo, nos acompañe eficazmente en la experiencia que vamos madurando del Diaconado Permanente.

OBISPADO DE QUILMES



HOMILIA EN LA CONCELEBRACION DE LA MISA CRISMAL

(Catedral de Quilmes, Jueves Santo 16.04.1987=09.00 hs.)

Textos bíblicos: -Isaías 61,1-9
-Apocalipsis 1,5-8
-Lucas 4,16-21

1. **Misión siempre actual.** Por dos veces, a través del pregón profético y del anuncio evangélico, la Iglesia nos habla al oído y confía al corazón un tema que nunca puede ser descuidado: la opción preferencial por los pobres. Este año cedo la palabra a Juan Pablo II. Hace escasos días, en Viedma, pronunció el siguiente comentario al texto bíblico aludido:

"En el Evangelio que acabamos de escuchar, hemos oído cómo Jesús se da a conocer como Mesías, precisamente por la evangelización de los pobres, por el anuncio redentor a los cautivos, ciegos y oprimidos; es decir, por su amor preferencial a los más necesitados. También la Iglesia, a pesar de las debilidades y de los errores en que hayan podido incurrir algunos de sus hijos, ha manifestado siempre esa predilección por los pobres.

La evangelización no sería auténtica si no siguiera las huellas de Cristo, que fue enviado a evangelizar a los pobres. Debía hacer propia la compasión de Jesús por el hombre y la mujer necesitados. El auténtico discípulo de Cristo se siente siempre solidario con el hermano que sufre, trata de aliviar sus penas --en la medida de sus posibilidades, pero con generosidad--; lucha para que sea respetada en todo instante la dignidad de la persona humana, desde el momento de la concepción hasta la muerte. No olvida nunca que la misión evangelizadora tiene como parte indispensable la acción por la justicia y las tareas de promoción del hombre"

No tengo por qué insistir en que tan señeras indicaciones del Papa nos alientan a perseverar en una actitud claramente asumida por nuestra diócesis. La solemne concelebración de esta mañana simplemente se constituye en ocasión obligada para reiterar nuestro propósito de crecer en la dimensión de tan impostergable servicio a nuestros hermanos más débiles.

2. **Entregar la vida por los hermanos.** Hablo ahora particularmente a los sacerdotes que, como todos los años, concelebran conmigo en este día evocador de la institución del sacerdocio ministerial, para ofrecer a toda la asamblea litúrgica la sinceridad de su comunión con el obispo. Juan Pablo II decía, a renglón seguido del texto transcrito:

"Sin embargo, el verdadero celo evangelizador se compadece sobre todo de la situación de necesidad espiritual--a veces extrema -- en la que se debaten tantos hombres y mujeres. Pensad en cuántos no conocen todavía a Cristo, o bien tienen una imagen deformada de él, o han abandonado su seguimiento, buscando el propio bienestar en los atractivos de la sociedad secularizada o a través del odioso enfrentamiento de las luchas ideológicas".

Queridos sacerdotes: repasen, en serena meditación, el sagrado rito de la ordenación de presbíteros, para recordar lo que la Iglesia esperaba y espera de ustedes y para lo cual, por medio del obispo, se les confería una gracia especial del Espíritu Santo. Les ruego escuchar hoy, con corazón atento, el texto del Prefacio de esta misa crismal:

...a fin de que randoven en su nombre el sacrificio de la redención humana, preparen a tus hijos el banquete pascual, gufen en la caridad a tu pueblo santo, lo alimenten con tu palabra y lo fortalezcan con tus sacramentos. Al entregar su vida por ti y por la salvación de los hermanos, deben esforzarse por reproducir en sí la imagen de Cristo y dar testimonio constante de fidelidad y de amor".

Para posibilitarles a ustedes, dentro de la endémica situación de extrema emergencia en que actuamos pastoralmente, la mayor contracción posible a las tareas ministeriales sacerdotales insustituibles, tenemos en la diócesis la capacidad de designar ministros extraordinarios del bautismo y testigos extraordinarios para la celebración sacramental del matrimonio. Entiendan ustedes estas concesiones del nuevo Derecho Canónico y del Santo Padre como una formal invitación a dedicar más tiempo a la administración del sacramento de la penitencia; a celebrar con mayor unción la santa misa; a preparar mejor la homilía; a administrar asiduamente la unción a los enfermos; a estar más serenamente al servicio de la comunión de todo el pueblo santo de Dios.

3. **El mandamiento del amor mutuo.**

Ustedes presidirán esta tarde la Misa de la Cena del Señor. Va en plena celebración del triduo pascual, evocando el gesto simbólico del lavatorio de los pies, harán resonar en las iglesias y capillas, ojalá que con inusitado vigor, el pregón del amor a lo cristiano:

"Les doy un mandamiento nuevo:
ámense los unos a los otros.

Así como yo los he amado,
ámense también ustedes recíprocamente,

En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos,
en el amor que se tengan los unos a los otros"

(Juan 13, 34-35).

El sábado de la octava de la Pascua, 25 de abril, presidiré dos actos muy simbólicos, separados por la geografía, pero íntimamente correlacionados. En Berazategui bendeciré la nueva capilla del Seminario Mayor de la diócesis. Pasaré de inmediato a Quilmes Oeste para bendecir los nuevos ambientes de la Casa de la Caridad, sede de Cáritas diocesana, La Casa de la Caridad se debe al cumplimiento de un voto, formulado públicamente por mí en la basílica de Luján, en el marco de la 4ta. peregrinación diocesana al Santuario Nacional".

Si el Seminario Mayor es llamado por los Padres del Concilio Vaticano II "corazón de la diócesis" y la Casa de la Caridad es, por definición, caja de resonancia de todos los hermanos que sufren, fácilmente se apreciará la estrecha relación de la doble bendición que impartiré dentro de 9 días. El sacerdote ha de ser el más sensible y eficaz colaborador del obispo como animador infatigable de la asistencia, defensa y promoción del ser humano y de su núcleo familiar.

El sacerdote llenará satisfactoriamente esta sublime e irrenunciable misión si vive en permanente comunión con el obispo y con los demás sacerdotes, con quienes ha de constituir, sin dejar lugar a dudas, el presbiterio de la más auténtica fraternidad. Por eso el mandato del Jueves Santo "ámense los unos a los otros, como yo los he amado" suena en nuestra conciencia como programa, tal vez como reproche y remordimiento, pero siempre como invitación a la reconciliación y al crecimiento.

Queridos sacerdotes: el Papa nos ha hecho llegar últimamente su Carta encíclica "Redemptoris Mater". Que la Virgen, a la que veneramos con tanto afecto, les asista y ayude en administrar fielmente las gracias sacramentales de la Redención. Al desearles "felices pascuas", dejo constancia de mi gratitud por su entrega servicial al pueblo de Dios y por su fidelidad a mi persona y a mi ministerio. Les ruego quieran perdonarme si los he ofendido. Les pido sepan comprender y acompañar con su oración mi lenta recuperación y múltiples limitaciones físicas. Cuenten con mi plegaria, silenciosa y paciente.

A los diáconos permanentes: "Felices pascuas" y muchísimas gracias por su ministerio tan edificante.

"Felices fiestas" a los seminaristas, esperanza viviente de nuestras comunidades.

A todas las personas consagradas (Religiosas, miembros de los Institutos seculares, vírgenes consagradas): "felices pascuas y cordialísimas gracias" por su presencia, por su comunión y por su apostolado.

A los ministros Lectores y Acólitos, a los Animadores/as de comunidades: "felices pascuas y vivísimas gracias" por la promoción de la renovación eclesial, en sus respectivos campos, en el territorio de la Iglesia diocesana.

A los miembros de las organizaciones de apostolado y de los movimientos de renovación; a los integrantes del Consejo diocesano de Pastoral y de todas las Comisiones diocesanas; a los voluntarios de las áreas de evangelización, liturgia y servicios; a todas las familias de la diócesis: "felices pascuas" y gracias, muchas gracias!"

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA EN OCASION DE LA
9a. PEREGRINACION DIOCESANA A LUJAN (Domingo 03.05.1987 - 10.00 hs)

Texto evangélico: Lucas 24,13-35

1. **Se puso a caminar con ellos.** Un texto pascual, con su mensaje al pueblo peregrino: he aquí la motivación que nos viene hoy de la Palabra de Dios. A quien amenaza deprimir la tristeza de la desesperanza, el Señor Jesús, gloriosamente resucitado, se asocia como amigo, hermano y maestro. Desplegando ante nuestras conciencias las páginas inspiradas de Moisés, de los Profetas y de los Salmos hace estallar en nuestros corazones las llamadas del entusiasmo de la fe. También nuestro corazón arde en esta 9a. peregrinación diocesana a Luján, porque tenemos la certeza de que Cristo se asocia siempre de nuevo a nuestro paso de peregrinos. Peregrinos a Luján, hoy. Peregrinos por la vida, en el sagrado bregar de cada día para llevar el pan a la familia. Peregrinos por la historia, para irradiar a nuestros contemporáneos la alegría de la salvación adquirida, en este ocaso de siglo y de milenio. Hemos detenido momentáneamente la marcha, entrando en la Casa de la Virgen, para reír y celebrar que acabó por abrirles los ojos a los discípulos: la fracción del pan, el encuentro eucarístico con el Señor de la Iglesia y de la historia. También nosotros lo reconocemos así y esta experiencia se expresa en una vibrante profesión de fe.
2. **Juan Pablo II proclama el Año Mariano Mundial.** Jesús acaba de presentarse entre nosotros en la figura de su Vicario en la tierra, Juan Pablo II. Su itinerario peregrino le hizo tomar contacto con vastas zonas de nuestra patria. Su intuición profética le permitió sintonizar con las profundidades de nuestra historia reciente y actual. Su verbo iluminado de maestro de la fe lo llevó a dictar, desde su cátedra autorizadísima, sabias lecciones de doctrina cristiana sobre los diversos temas que entretejen nuestra convivencia: la vida misma, la conciencia, la familia, el trabajo, la cultura, la juventud ...
Como comunidad diocesana de Quilmes hemos venido a Luján para suplicar a la Virgen que nos ayude a llevar a la práctica las orientaciones dejadas por el Papa. Más que homenajes a su persona, Juan Pablo II, "siervo de los siervos de Dios", espera de nosotros actitudes bien definidas de adhesión incondicional a Cristo. Su invitación inaugural al tomar el timón de la barca de Pedro es un programa nunca superado: "¡No teman! ¡Abran las puertas a Cristo!" Invitación programática cuyo eco se agiganta en cada una de las encíclicas del Papa: "Redemptor hominis", "Dives in misericordia"; "Laborem exercens"; "Dominum et Vivificantem"; "Redemptoris Mater".
Desde esta inequívoca profesión de fe cristiana deduce Juan Pablo II, con una persistencia, consistencia y coherencia que son claro índice de convicciones profundísimas, las consecuencias tendientes a impulsar ulteriormente la renovación de la Iglesia. Aceptamos de corazón estas directivas y proseguiremos encaminando a la comunidad diocesana de Quilmes por los horizontes entrevistos por el Concilio Vaticano II. La fidelidad al Papa se demuestra en el aplauso entusiasta, pero, sobre todo, en el humilde, perseverante y esforzado empeño de seguir su trayectoria pastoral. Trayectoria que quiso hacernos purificar y ahondar con la celebración del Año Santo. Trayectoria que evaluó él mismo en el Sínodo extraordinario de 1985, cumplidos los 20 años de la culminación del Concilio. Trayectoria que coloca ahora bajo el amparo especialísimo de María Santísima, Virgen y Madre, al proclamar el Año Mariano Universal.
3. **Biblia y Comunidad: la memoria de nuestra Asamblea del Pueblo de Dios.** Como respuesta pronta, concreta y eficaz a la exhortación dirigida por Juan Pablo II a los sucesores de los Apóstoles al término del Sínodo extraordinario, de evaluar en cada diócesis la aplicación del Vaticano II, celebramos el año pasado nuestra Asamblea diocesana del Pueblo de Dios. Le dimos como tema -síntesis: "Biblia y Comunidad". Hace un año nos postrábamos ante la Virgen, en este santuario, implorando su ayuda. Hoy lo hacemos para agradecer y para dejar a sus pies, simbólicamente, "El libro de la asamblea del pueblo de Dios". En la letra de este volumen queda registrado, para la memoria de la diócesis, el inmenso esfuerzo cumplido por las diversas comunidades, y sobre todo por la comunidad representativa que fue la asam-

blea misma. Pero, más que la letra, hay que ponderar el espíritu que nos llevó a constituirnos en asamblea, a mantenernos en estrecha comunión eclesial en el recinto de la sala y a salir gozosos a proclamar el Evangelio. En tal sentido retomamos el contacto espiritual con nuestro Sínodo diocesano, en el que nos declaramos "en estado de misión", antes de hablarse del novenario continental de la nueva evangelización. Ahora, en la Asamblea del Pueblo de Dios, ratificamos nuestro propósito misionero, compartiéndolo con toda América Latina, de camino espiritual hacia el jubileo de 1992.

Podemos afirmar, con humilde sentimiento de verdad, que hemos verificado la promesa de Jesús: "donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos" (Mateo 18,20). Y también: "los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor" (Juan 20,20). Demostremos ahora docilidad plena a las instrucciones evangelizadoras de Jesús: que debe seguir predicándose en su nombre "a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de todo esto" (Lucas 24,47-48). Demostremos fidelidad a su mandato misionero, verdadero testamento suyo: "vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación" (Marcos 16,15). Que pueda decirse también de nuestra comunidad diocesana: "ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban" (Marcos 16,20).

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DE ACCION DE GRACIAS DE LA FIESTA PATRIA
(catedral de Quilmes, 25 de mayo de 1987 - 19.00 hs.)

Textos bíblicos: - Hechos 16,11-15
- Juan 15,16 - 16,4

1. Vengan a alojarse en mi casa. El relato de los Hechos pasa a ser, además de testimonial, claramente simbólico. En una sociedad pagana en la que la institución matrimonial había entrado en profunda crisis de valores, la evangelización de Pablo y de sus acompañantes (el autor sagrado usa la 1ª. persona del plural) penetra en el núcleo familiar de Lidia, comerciante. Bautizada, con su familia, abre de inmediato una nueva iglesia doméstica. A fuer de sinceramente creyente en Cristo insta: "vengan a alojarse en mi casa". Su actitud "obligó" al grupo misionero a aceptar.

¡Gesto simbólico, de perenne actualidad y no pérdida fuerza evangélica! La Palabra de Dios ha de ser dirigida hoy, por los servidores de la misma, a la institución-madre de toda vida asociada, el matrimonio y la familia!

2. Belleza del matrimonio cristiano. En los albores del cristianismo, un intelectual convertido del paganismo, nos trazó, con la maestría literaria que le era propia, la semblanza de la familia renovada por Cristo, en una página de suma belleza, valedera para nuestros días. Así se expresa Tertuliano alrededor del año 200, en su obra "A la esposa":

"No hay palabras para expresar la felicidad de un matrimonio que la Iglesia une, la oblación divina confirma, la bendición consagra, los ángeles lo registran y el Padre lo ratifica.

.....

¡Qué dulce es el yugo que une a dos fieles en una misma esperanza, en una misma ley, en un mismo servicio! Los dos son hermanos, los dos sirven al mismo Señor, no hay entre ellas desavenencia alguna, ni de carne ni de espíritu... Rezan juntos, adoran juntos, ayunan el uno al otro, se soportan mutuamente. Son iguales en la Iglesia, iguales en el banquete de Dios. Comparten por igual las penas, las persecuciones, las consolaciones. No tienen secretos el uno para el otro; nunca rehúyen la compañía mutua; jamás son causa de tristeza el uno para el otro ... Cristo se regocija viendo a una familia así, y le envía su paz. Donde están ellos, allí está también él presente, y donde está él, el maligno no puede entrar".

¡Verdadera revolución social, ésta que produjo el cristianismo en el mundo de la cultura, donde la institución familiar es lugar de referencia obligatorio, como índice de salud, de plenitud, de fecundidad, de vitalidad integral! Algún interprete de la historia cuestiona al cristianismo porque no superó más rápidamente las barreras y cadenas de la esclavitud, olvidando que la más esclavizada, por el pecado y sus consecuencias, era el matrimonio y la familia. Era preciso asegurar aquí el proceso histórico de la liberación cristiana, para lograr, como fruto maduro consecuente, la ruptura de las ataduras que

que inficionaban, en forma múltiple, las relaciones sociales.

3. Juan Pablo II entre nosotros. La experiencia liberadora vuelve a reclamar nuestro servicio, nuestra dedicación, nuestro testimonio. La Iglesia ha concretado opciones claras y vigorosas en el campo social. Allí están, para demostrarlo: su preferente evangelización de los pobres; la causa de los derechos humanos que integra necesariamente a su acción misionera; su proximidad inmediata al mundo del trabajo, iluminándolo con su doctrina social y promoviéndolo con acciones eficaces en la formación de líderes y en el diálogo infatigable con los constructores de la nueva civilización adveniente. Pero la Iglesia sigue destacando, como preferencia vital, la defensa y promoción de la institución matrimonial y familiar. Sabe que allí se encuentran, en cierres, todas las actuaciones liberadoras del hombre, a nivel nacional e internacional.

En la homilía pronunciada en Córdoba, el 8 de abril, tuvo Juan Pablo II conceptos que vale la pena evocar en este día jubiloso de la fiesta patria del 25 de mayo. Evo- co algunos pasajes de este memorable mensaje sobre y para la familia:

- "¡Qué gran misión la vuestra, padres y madres de familia! No lo olvidéis nunca: ¡el futuro de la humanidad se fragna en la familia! El Papa ha venido para pedirnos, en nombre de Dios, un empeño particular: que toméis con sumo interés la realidad del matrimonio y de la familia en este tiempo de prueba y de gracia".
- "En el programa de vida que contiene el pacto conyugal, se pone de relieve con claridad que el verdadero amor no existe si no es fiel. Y no puede existir, si no es honesto. Tampoco se da - en la concreta vocación al matrimonio -, si no hay de por medio un compromiso pleno que dure hasta la muerte. Sólo un matrimonio indisoluble será apoyo firme y duradero para la comunidad familiar, que se basa precisamente en el matrimonio"
- "el amor conyugal auténtico es asumido por el amor divino y se rige y se enriquece por la virtud redentora de Cristo y la acción salvífica de la Iglesia, a fin de conducir eficazmente a los esposos hacia Dios y ayudarlos y enriquecerlos en la sublime misión de la paternidad".
- "Nosotros sabemos, con la segura certeza del que ama y conoce a Dios, que no existe auténtica libertad cuando ésta se contrapone al amor y a sus exigencias; que no existe verdadero respeto por las personas, si se contradice el designio divino sobre los hombres".
- "No admitir que el amor conyugal puede y exige durar hasta la muerte, supone negar la capacidad de autodonación plena y definitiva; equivale a negar lo más profundamente humano: la libertad y la espiritualidad. Pero desconocer esas realidades humanas significa contribuir a socavar los fundamentos de la sociedad; ¿por qué, en esa hipótesis, se podría continuar exigiendo al hombre la lealtad a la patria, a los compromisos laborales, al cumplimiento de leyes y contratos? Nada tiene de extraño que la difusión del divorcio en una sociedad vaya acompañado de una disminución de la moralidad pública en todos los sectores".
- "Cada familia cristiana debe ser un remanso de serenidad: en el que por encima de las pequeñas desavenencias diarias, se perciba un cariño hondo y sincero, una tranquilidad profunda, fruto del amor y de una fe real y vivida. Permitidme que os proponga el modelo de la Sagrada Familia. El Hogar de Nazaret muestra precisamente cómo las obligaciones familiares, por pequeñas y corrientes que parezcan, son lugar de encuentro con Dios".
- "El tiempo mejor empleado es el que se dedica a la esposa, al esposo, a los hijos. El mejor sacrificio es la renuncia a todo aquello que pueda hacer menos agradable la vida en familia. La tarea más importante que tenéis entre manos es empeñaros para que fructifique, con mayor intensidad cada día, el amor dentro del hogar".

4. Compartamos el dolor de nuestras familias:

- los tres jóvenes asesinados y el desconcierto de sus familias y de los vecinos: ¡defendamos la vida!
- drogadicción creciente: ¡promovamos la justicia!
- legislación parcializada: ¡prioricemos la ética!

5. El Espíritu para el testimonio:

- testimonio de verdad: jerarquía de valores
- testimonio de fidelidad: tradición apostólica
- testimonio de amor: fuerza en la persecución



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE PENTECOSTES,
EN LA BASILICA DEL ESPIRITU SANTO (Pquia. de Ntra. Sra. de Guadalupe, domingo
07.06.87 - 11.00 hs.)

Textos bíblicos

- 1) Hechos 2,1-11
- 2) 1 Corintios 12,3-7.12-13
- 3) Juan 20,19-23

El Don de la Pascua. Una de las verdades más reiteradamente expresadas por ***** el autor inspirado del cuarto Evangelio es la comunicación del Espíritu Santo que se hace al creyente en Cristo como fruto del misterio pascual de éste. Jesús anuncia este Don durante su vida pública: del seno de quien creyera "brotarán manantiales de agua viva". Comenta el evangelista: "El se refería al Espíritu que debían recibirlos que creyeran en él" (Juan 7,38-39). El precio será la muerte en cruz, que Juan llama significativamente "glorificación". Comprobada la muerte por el soldado con la lanzada al costado del Redentor "en seguida brotó sangre y agua" (Juan 19,34). Por algo el Señor resucitado "les mostró sus manos y su costado" (Juan 20,20). El día su triunfal resurrección puede comunicar a sus discípulos, simbolizando el hecho con el aliento que les dirige, el Don por excelencia: "reciban el Espíritu Santo" (Juan 20,22). ¡Se cumplía plenamente la certeza dada por Jesús: "Si Ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!" (Lucas 11,13).

La Iglesia captó desde el comienzo la importancia de esta oración de súplica, con la máxima intención que cabe darle por objetivo: el envío del Espíritu Santo. Apunta el mismo Lucas en su historia ejemplar de las primeras comunidades: "todos ellos (los Once Apóstoles), íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos" (Hechos 1,14). Los orantes tenían en la conciencia presente la advertencia del Señor en su despedida: "recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra" (Hechos 1,8).

Presentación pública de la Iglesia apostólica. En Pentecostés descendió el Espíritu Santo, sobre la primera Iglesia, establecida sobre los Apóstoles presididos por Pedro. Es el día memorable de la presentación pública de la Iglesia. A partir de entonces, el Espíritu Santo no cesará de impulsar a los seguidores de Cristo por los caminos de la evangelización de los pueblos. Se valdrá de la persecución violenta contra la comunidad madre de Jerusalén para extender los espacios penetrados por el Evangelio en toda Palestina (Hechos 8,1). Guiará fuertemente los pasos indecisos de Pedro para acercarse a la familia del pagano Cornelio (Hechos 10). Requerirá a la joven comunidad de Antioquía los servicios misioneros de Bernabé y, sobre todo, de Saulo el perseguidor convertido en Pablo apóstol. La acción incansable de los misioneros es testimonio perenne de la iniciativa del Espíritu que anima a la Iglesia, para prolongar la obra redentora de Cristo, venido al mundo no para condenarlo, sino para salvarlo (Juan 3,17), anunciado la liberación a los pobres y oprimidos por el pecado y sus consecuencias (Lucas 4,18-19). Las épocas de la historia de la Iglesia débiles en cumplir la misión evangelizadora inherente a la Iglesia son épocas pobres en espiritualidad, pobres en honrar y obedecer al Espíritu Santo. Las comunidades cristianas débiles en testimonio misionero demuestran que no están atentas a las exigencias del Espíritu, quedando desoladoramente estériles. Si nos perdemos en iniciativas de segundo y tercer orden, descui-

dando la misión evangelizadora universal, nos privamos de la fuerza del divino Paráclito; no deberíamos extrañarnos de la insuficiencia de recursos y de resultados frente al avance arrollador del secularismo, frente a la acción atomizadora de las sectas, frente a la penetración insidiosa de las ideologías.

Nuestro misterio sacramental. Pablo nos da una fórmula concisa que expresa la actualización del misterio de Pentecostés en nosotros: "todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo y todos hemos bebido de un mismo Espíritu" (1 Corintios 12,13). En cada celebración sacramental, el Señor gloriosamente resucitado y siempre presente en su Iglesia, al establecer misteriosa y realmente su encuentro salvífico con nosotros, nos deja el regalo por excelencia, siempre ansiado y urgente necesitado: el Espíritu Santo. ¡Un solo Cuerpo y un solo Espíritu! Y lo somos y los tenemos por los sacramentos de la iniciación cristiana: bautismo, confirmación y eucaristía. Nos lo recuerda y actualiza el libro-guía, "instrumento de trabajo" que estará a disposición de los Padres Sinodales cuando, en octubre próximo, encaren el tratamiento del tema "la vocación y la misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo". "La confirmación ahonda la eficacia y los efectos del bautismo. El don del Espíritu Santo reviste al fiel de una fuerza especial, y perfecciona el vínculo de comunión eclesial. Mediante la confirmación los fieles quedan particularmente fortalecidos en vista de su participación directa en la misión de la Iglesia. Estos son llamados a dar testimonio de Cristo con las palabras y las obras, y a difundir y defender la fe" (Nº 23).

Beato Arnoldo Janssen: un templo para el Espíritu Santo. La familia ~~verbata~~ se dispone a celebrar los 150 años del nacimiento de su Padre Fundador, el beato Arnoldo Janssen. Aquí conmemoramos hoy los 80 años de la solemne dedicación de este templo al Espíritu Santo. El culto al Espíritu Santo y la acción misionera confluyen en ese hombre de Dios y de la Iglesia que fue el beato Arnoldo en una síntesis personal tan vital que desbordó fecundamente sobre sus tres Congregaciones y, por medio de ellas, sobre innumerables comunidades cristianas más.

El Concilio Vaticano II atribuye la renovación sorprendente de la Iglesia al Espíritu Santo, tal como aparece en los diversos "movimientos": bíblico, litúrgico, catequístico, ecuménico, misionero ... El beato Arnoldo dejó estampada en sus escritos espirituales la certeza de que en la medida en que se desarrollara el culto al Espíritu Paráclito, éste obraría maravillas en la Iglesia y, por medio de ella, en el mundo, ni más ni menos como lo hizo en los orígenes mismos del cristianismo.

De ahí su insistencia en levantar en Buenos Aires este magnífico templo. El beato Arnoldo extendía su mirada profética sobre todo el continente latinoamericano al hacer abrir aquí los cimientos de lo que es hoy nuestra grandiosa y piadosa basílica. Cuando repasamos las páginas que el Documento de Puebla dedica al Espíritu de Dios, no podemos sino sentir una profunda emoción por la intuición expresada tres cuartos de siglo antes, desde Europa, por el fundador de los verbitas. "El fuego que vivifica la Familia de Dios es el Espíritu Santo. El suscita la comunión de fe, esperanza y caridad que constituye como su alma invisible, su dimensión más profunda, raíz del compartir cristiano a otros niveles ..." (Nº 24).

María, inmaculada esposa del Espíritu Santo. No se equivocó, entonces, ese apóstol de la oración y de la misión que fue Arnoldo Janssen, al levantar en esta metrópoli un centro de adoración, de alabanza y de súplica, que habría de irradiar por todo el marco geográfico que solemos llamar, con los Padres de Puebla, "la patria grande". Lo que Juan Pablo II con verbo tan incendiado nos pidió e inculcó el año pasado en su Carta encíclica "Dominum et Vivificantem", de invocar, como Iglesia, fervientemente al divino Consolador con las estrofas de la secuencia de Pentecostés, ya los hijos y las hijas del beato Arnoldo lo tenían grabado en el corazón, como sagrada herencia y modalidad consustanciada de su mismo ser comunitario.

Digamos lo mismo de la partícula larísima relación que media entre la Virgen y el Espíritu que todo lo renueva. Al honrarla con el título de "Inmaculada Esposa del Espíritu Santo" señalaba en su cabal significación la fiel, por Dios prevista, colaboración de la Virgen, animada por el Espíritu Vivificante, en la obra de nuestra salvación y en la misión uni-

versal de la Iglesia.

María está de tal modo relacionada en la acción del "Señor y Dador de Vida", en la concepción de Jesús y en el nacimiento de la Iglesia (como aparece en Lucas y en Juan) que le cuadra perfectamente la denominación de "inmaculada esposa del Espíritu Santo". La doctrina queda expuesta, en forma actualizada y por demás autorizada, por Juan Pablo II en su reciente Carta encíclica "Redemptoris Mater".

Al inaugurar hoy en Pentecostés, en íntima comunión con el sucesor de Pedro, el Año Mariano Universal sentimos como verbitas, que una página bien aprendida y fielmente puesta en práctica de la espiritualidad familiar, vuelve a iluminarse con los fulgores que sobre ella proyecta el magisterio del Santo Padre. Sentimos que el coro de alabanzas elevado hoy por la Iglesia Católica en todas sus comunidades nos lleva a recoger y a prolongar el eco del coro de la humilde Casa de Steyl, puesta el 8 de septiembre de 1875 bajo la intercesión eficaz de María. Sentimos que el esplendor de esta basílica del Espíritu Santo concentra la belleza de todos los centros de oración de nuestra Congregación para irradiar a los ambientes confiados a nuestra tarea misionera la salvación de Cristo, "luz de los puestos", como se intitula el documento más importante del Concilio Vaticano II. ○

Como nos invita Juan Pablo II, al final de su encíclica sobre el Espíritu Santo, retomando las palabras conclusivas del Apocalipsis y de la Biblia toda, digamos, con María y con la Iglesia en el Espíritu: "Ven, Señor Jesús".

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DEL CORPUS
(Catedral de Quilmes, domingo 21.6.'87 - 16.00 hs)

Textos bíblicos:

- 1) Deuteronomio 8,2-3.14-16
- 2) 1 Corintios 10,16-18
- 3) Juan 6,51-58

1. Pan de Vida (Juan 6)

1.1 El texto

- vida verdadera
- permanencia eterna
- resurrección segura

1.2 Aplicación

- valor supremo de la misa
- comunión frecuente
- culto eucarístico pleno

2. Comunión con el Cuerpo de Cristo (1 Corintios 10)

2.1 Simbolismo del altar

- de Cristo (cruz)
- del obispo (diócesis)

2.2 Deducciones

- opción por los pobres (Santos Padres)
- solidaridad (Juan Pablo II: Mercado Central)
- familia (Juan Pablo II: Córdoba)
nb: hoy, "día del padre"

3. Peregrinar liberadora (Deuteronomio 8)

3.1 Hacia la libertad, entre pruebas (Deut.)

3.2 Aplicaciones

- Sínodo de los laicos '87 ("Libro de mesa de los Sinodales"): centralidad de la Eucaristía para dar testimonio (Nº 41)
- Jornada Mundial de la juventud '87 (Juan Pablo II: Buenos Aires)

4. Asamblea del Pueblo de Dios '86

4.1 Pueblo de Dios en Puebla (santo, 250 ss; peregrino, 254 ss; misionero 267 ss)

4.2 El Libro de la Asamblea

- Biblia y Comunidad
- Consagrados y comprometidos (Juan Pablo II; Vélez)

5. Año Mariano y Eucaristía

5.1 Evangelio mariano: Juan 2,1ss; Juan 19,39-41

5.2 Juan Pablo II: "Redemptoris Mater", Nº 44

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



COMUNIDAD EN LA MISA CONCELEBRADA DEL BICENTENARIO
DE LA MUERTE DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO
(Parroquia de Nuestra Señora de Lourdes, sábado 01.08.87 - 19.00 hs.)

- Textos bíblicos:
- 1) Isaías 61,1-3
 - 2) 2 Timoteo 2,1-7
 - 3) Mateo 9,35-10,1

1. **Vocación personal: Isaías 61,1-3.**

Al evocar la figura de San Alfonso en el bicentenario de su muerte, admiramos la obra de santidad consumada en él por el Espíritu Santo. "El Espíritu de Dios está sobre mí, porque el Señor me ha ungido". Llamado a la vida de la gracia, que le fue donada a partir de la iniciación bautismal, Alfonso tuvo luego su encuentro memorable con Dios al descubrir concretamente la voluntad de Dios acerca de la misión que se le iba a confiar. "Alfonso, déjalo todo y ponte a mi exclusivo servicio". Se produjo lo que podemos llamar una verdadera conversión, que determinó un curso decisivo en su vida. Es una primera lección que el Santo puede brindarnos al conmemorar su bicentenario. ¡Cómo está esperando la gracia de Dios la apertura de nuestra libertad para ungiéndonos con su fuerza y llevar "la buena noticia a corazones vendados".

Sobre todo nosotros los obispos y sacerdotes, y las personas todas, hemos de llegar a esa sublime experiencia espiritual en la que sentiremos vibrar la apremiante invitación divina: "vive sólo para mí", que es la más segura fórmula para "proclamar la liberación a los cautivos y la libertad a los prisioneros".

2. **Compartir comunitariamente: 2 Timoteo 2,1-7.**

En la página que escribe Pablo a Timoteo valoramos la importancia de compartir la preocupación de proclamar el Evangelio. Esta temprana advertencia, brotada del corazón ardiente de Pablo avizorando su suprema inmolación ("yo ya estoy a punto de ser derramado como una libación, y el momento de mi partida se aproxima", dirá más adelante: 2 Timoteo 4,6), la aplicó muy pronto San Alfonso en sus correrías misioneras. Sus seguidores podían haber visto en estas líneas del consumado maestro que fue Pablo un fiel espejo en el que se inspiraba su fundador. "Comparte mis fatigas, como buen soldado de Cristo". Una dedicación plena a la predicación del Evangelio, comenzando con entregar exclusivamente a Dios el afecto del corazón, tratando de ocupar en el designio salvífico del cielo los pensamientos y de orientar al objetivo de prefijado (la humilde e incansable predicación del Evangelio) la voluntad, sin desviaciones, sin claudicaciones, sin distracciones. Como el que está bajo armas; como el atleta profesional; como el capesino hecho unidad con su parcela cultivada. Hoy la Iglesia vive a destacar la fuerza del testimonio y la eficacia pastoral de una comunidad de "hombres responsables, capaces de enseñar a otros". Para lograr ese grado de fusión de los corazones, los ministros de la Palabra de salvación hemos de acercarnos, todo lo que podamos, "fortalecidos con la gracia de Cristo", a la compenetración total con Ellos. Al modo que lo recomienda Pablo a Timoteo, pues en éste con sabrosa razón nos hemos de sentir interpelados: "proclama la Palabra de Dios, insiste con ocasión o sin ella, arguye, reprende, exhorta, con paciencia incansable y afán de enseñar ... vigila atentamente, soporta todas las pruebas, realiza tu tarea como predicador del Evangelio, cumple a la perfección tu ministerio" (2 Timoteo 4,2.5).

3. Misericordia para la multitud: Mateo 9,35-10,1.

Llamado personal de Dios a la santidad; experiencia compartida en el ministerio evangelizador; los pobres de espíritu, como destinatarios de nuestra tarea pastoral: he aquí los tres momentos que sugieren a nuestra reflexión las lecturas bíblicas elegidas para la misa del bicentenario. En el "siglo de las luces", como suelen llamar tantos intérpretes de la historia al siglo 18, el Santo, procedente de un hogar bien provisto, volcó sus energías apostólicas al pueblo sencillo y postergado. La obra misionera de las misiones populares" configuraron definitivamente su corazón sacerdotal y plasmaron con rasgos indelebles la Congregación del Santísimo Redentor que Dios le inspiró llamar a la vida.

¡Quién no admira su sentido evangélico de adaptar los sermones a la capacidad de comprensión del más humilde entre los oyentes, cuando imperaba la triste costumbre de alambicar y complicar el mensaje, en un triste y competitivo afán de aparecer más culto, más inteligente, más deslumbrante! ¡Cómo descubrimos la maravilla de la iniciativa divina, al presentar en San Alfonso y en sus hijos, a la hora de acoger a los penitentes en el Confesionario, como instrumentos del amor misericordioso y perdonador del Redentor, superando el frío rigorismo que la desviación jansenistas había impuesto en la moral cristiana!

Salta a la vista la vigencia actualísima de estos criterios e impulsos pastorales del Santo en nuestros días. Todas las diócesis de América Latina han sido declaradas "en estado de misión". Las muchedumbres del Evangelio y las que evangelizó San Alfonso suman centenares de millones de pobres de espíritu, necesitados con carácter de extrema urgencia del Pan de la Palabra y del servicio ministerial sacramental de la misericordia divina que serena, ilumina y anima las conciencias.

4. Sacerdocio renovado para el culto eucarístico.

En San Alfonso reconoce la Iglesia a uno de los más eminentes apóstoles de la santificación del clero que han surgido a lo largo de los últimos siglos. No podemos leer sus escritos sobre la recta celebración de la santa Misa o la respetuosa celebración de la Liturgia de las horas sin sentir en el corazón la convicción de hallarnos ante páginas espiritualmente inspiradas y reflejo innegable de una experiencia de vida sacerdotal.

Así nos explicamos también la insistencia del Santo en la plenitud del culto eucarístico. Su libro "Visitas al Santísimo" sigue orientando todavía hoy, con incalculables frutos, a los espíritus atentos a las mociones del Espíritu de Cristo.

Nos encontramos en la Iglesia de nuestros días ante la gozosa realidad de un prometedor florecimiento de las vocaciones sacerdotales. Los Seminarios han vuelto a reanimar sus ambientes silenciados por la crisis sacerdotal y vocacional de los años 70. Esta constatación va acompañada por una generalizada preocupación, de la que se hizo eco un testigo tan cualificado como lo fue el Visitador Apostólico de los Seminarios argentinos en 1986. Me refiero a la insuficiencia de formadores. Por eso, en esta solemne celebración, invoco la particular intercesión de San Alfonso sobre los jóvenes que aspiran a seguir el ideal redentorista. Imploro también esa intercesión sobre nuestro Seminario diocesano de Quilmes, para que sepamos educar a nuestros futuros sacerdotes según las sabias indicaciones de nuestra Madre y Maestra, la Iglesia.

Queremos, al igual que San Alfonso, promover incansablemente en nuestra diócesis el culto eucarístico en su plenitud. La renovación litúrgica impulsada por el Concilio Vaticano II nos ofrece, al respecto, posibilidades inéditas que, con la ayuda de la gracia, estamos aplicando. Además de insistir en la edificante celebración de la santa Misa, reiteradamente hemos recomendado la comunión diaria, la comunión a los enfermos, las 40 Horas, las noches heroicas ante el Santísimo ... Para asegurar la ~~sacramentalidad~~ ^{sacramentalidad} de estos ofrecimientos hemos multiplicado los ministros extraordinarios de la comunión. Sobre todo hemos mejorado incansablemente la preparación de los ministros Acólitos.

5. Las "glorias de María" en el Año Mariano.

Infatigable fue nuestro Santo en promover el culto mariano en el pueblo de Dios. Su doctrina, embebida en las páginas de la Sagrada Escritura, y en las de los Santos Padres y en las de los buenos teólogos y escritores sobre vida espiritual, es equilibrada, firme y devota. Nadie leerá esos escritos sin sentir renovarse y acrecentarse con amor ardiente a la Madre de Jesús y Madre nuestra.

La Iglesia va celebrando en todo el orbe católico su "Año Mariano". En los 200 años que median entre la muerte de San Alfonso y nosotros la mariología ha tenido un desarrollo sorprendente. La misma Virgen y Madre María ha querido presentarse reiteradas veces a humildes devotos suyos para proclamar el Evangelio de la conversión y de la santidad. Nuestro pueblo, en general, y nuestros jóvenes, en particular, van demostrando un amor a la Virgen que ilumina con la esperanza cristiana el futuro. Con nuestros hermanos de toda América Latina nos vamos preparando, guiados por María, Estrella de la Evangelización, al jubileo de 1992, de los 500 años del comienzo de la propuesta del Evangelio.

Pues bien: el devoto más humilde, como el agente cualificado de la Pastoral mariana hallará en las obras de San Alfonso María de Liguori estímulos eficaces para amar a María, para hablar de María, para llevar a María a los hogares para que nuestras familias, sostén de la sociedad y esperanza de la Iglesia, se consagren al Inmaculado Corazón de María.

Hermanos:

Me siento muy feliz y agradecido por haberme invitado a esta solemne celebración, en que tengo la satisfacción de saber a mi lado a Monseñor Marozzi, emérito y benemérito obispo de Resistencia, modelo de pastor infatigable. Siento una gran alegría de ver aquí a las Hermanas del Monasterio del Santísimo Redentor, que han dejado por un par de horas la clausura para compartir con nosotros la acción eucarística. Me uno al gozo de los misioneros Redentoristas, que atienden con tanto celo pastoral esta parroquia de Lourdes. Que el Señor, por intercesión de María Santísima y del Padre Fundador San Alfonso, multiplique en su comunidad dones de santidad, gracias vocacionales y frutos de apostolado. Amén.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LA ORDENACION
DE DIACONOS SEMINARISTAS (viernes 18.09.1987 - 20.00 hs.,
iglesia "Nuestra Señora de la Guardia" Bernal)

Hermanos:

1. Testamento espiritual del Padre Josimo de Moraes Tavares.

El 27 de abril de 1986, a los 33 años, con ocasión de la Asamblea diocesana de Tocantinópolis, y pocos días antes de ser asesinado por sicarios a sueldo de latifundistas, redactó el Padre Josimo de Moraes Tavares su Testamento espiritual. He aquí algunos párrafos:

- Porque Dios me tocó con el don de la vocación sacerdotal, a la que yo respondí;
- Porque el Señor Obispo, Monseñor Cornelio, me dio la ordenación sacerdotal;
- Porque por el apoyo del pueblo y del párroco de Xambica, entonces lo era el Padre Joao Ceprile, logré sacar adelante mis estudios;
- Porque me comprometí en esta línea de trabajo pastoral y porque por la fuerza del Evangelio llegué a asumir esta causa que es la causa de los pobres, de los oprimidos y de los abandonados por la justicia ...
- Tengo que asumir esta causa. Ahora estoy empeñado en la lucha por la causa de los labradores sin defensa, pueblo oprimido por las garras del latifundio. Si yo me callara, ¿quién los defendería? ¿Quién lucharía por ellos? ... Ni el miedo me detiene. Es hora de comprometerse. Muerde por una causa justa ...
- Mi vida nada vale ante la muerte de tantos campesinos asesinados oprimidos, despojados de sus tierras" ("Informes de Pro Mundi Vita sobre América Latina", No. 46, año 1987, páginas 3-4).

¿Podríamos nosotros firmar un testamento espiritual así? Al igual que Josimo muchos sacerdotes más en América Latina, también en nuestra patria argentina, han ofrendado su vida por sus hermanos pobres y desheredados. Tal vez no pusieron por escrito la expresión de sus sentimientos más íntimos y sagrados. ¡No importa! Rubricaron con su sangre, no un papel, sino toda una vida de servicio a Dios y a su Pueblo.

2. "Poco me importa la vida ..."

En los orígenes mismos del cristianismo, Pablo apóstol, al resumir su acción evangelizadora usó una formulación, de la que el testimonio del Padre Josimo "Mi vida nada vale ante la muerte de tantos campesinos asesinados", parece eco fiel y sonoro. A los presbíteros de Efeso decía Pablo: "El Espíritu Santo me va advirtiendo cuántas cadenas y tribulaciones me esperan. Pero poco me importa la vida, mientras pueda cumplir mi carrera y la misión que recibí del Señor Jesús: la de dar testimonio de la Buena Noticia de la gracia de Dios" (Hechos 20, 23-24).

Ustedes van hacia el presbiterado y harán bien en grabar en sus corazones estas palabras apostólicas para darles actualización en su propio estilo de vida. Al ser iniciados en el ministerio sagrado, van a dar a su existencia un destino definitivo de servicio universal, donde los privilegiados de su afecto pastoral han de ser los humildes, los permanentemente postergados por los criterios humanos de quienes organizan y dinamizan la sociedad con la técnica y sus instrumentos insensibles.

"Poco me importa la vida ..., de nada vale mi vida": que este testimonio ministerial de ayer y de hoy sea norte y guía de las aspiraciones más profundas de cada uno de ustedes. Nadie debe atreverse a dar el paso adelante para la imposición de mis manos, si no pone como término de su servicio diaconal, ahora, y presbiteral, después el lugar más postergado de la diócesis, el hogar más postrado, al hermano más marginado. No puede sacarse otra conclusión al contemplar serenamente la existencia terrena de Jesús, solidario con todo ser humano, al mejor estilo del buen samaritano hasta compartir el dolor, la infamia, la muerte.

3. Vivencia fuerte de Cenáculo con María.

Por nuestra patria peregrinó hace cinco meses, como maestro de la fe, Juan Pablo II. Queridos ordenandos, queridos hermanos todos, recordemos alguna de las enseñanzas proclamadas por él a los ministros sagrados; a las personas consagradas y a los agentes de pastoral el 18 de abril:

"La actitud de asociación y de fidelidad responsable a Cristo se convierte en expresión de una Iglesia que, como María, escucha, como María; ora como María; ama, como María. Los apóstoles de todas las épocas y también vosotros, sacerdotes, personas consagradas y agentes de pastoral de la Argentina, necesitáis una vivencia fuerte Cenáculo con María, para recibir nuevas gracias del Espíritu Santo y poder afrontar las nuevas situaciones de evangelización en el mundo de hoy. El Año Mariano os brinda una ocasión extraordinaria para dar renovado impulso a vuestras vidas según esta perspectiva evangélica. De vosotros espera el Señor que sepáis predicar su mensaje con palabras llenas de vida, pues vuestra existencia será palabra evangélica en la medida que brote espontáneamente de vuestra interior. Entonces vuestro apostolado se hará fecundo y creíble pues el mundo espera de nosotros un compromiso de vida y un testimonio de oración ..."

En esta visión de gracia les digo ahora: ¡No teman de acercarse para recibir la imposición de mis manos! Manténganse alerta en la oración del discípulo de Cristo, para ofrecer al pueblo de Dios el ministerio diaconal con la fuerza interior del apóstol de Cristo.

Al Corazón Inmaculado de María, agradecido por la fecundidad vocacional de su intercesión materna, confío esta ordenación, que nos llena de alegría y de esperanza.

Amén.

Homilía en la Misa Concelebrada en la peregrinación del
 11° aniversario de la diócesis (Nuevo Schönstatt, sábado
 19. 09. 1987 - 16.00 hs. Florencio Varela)

Hermanos:

1- Venimos para agradecer: Hace 11 años, en los días previos a mi ordenación de obispo, me refugié en este lugar signado por la eficaz presencia intercesora de María. Me refugié para darme a la oración, junto a la Madre que es maestra de perfecta elevación del corazón a Dios. Me refugié para ofrendar al Señor, por las manos y el corazón de María, el ministerio que asumiría como sucesor de los apóstoles. Me refugié para programar una sola cosa: estar abierto a los designios del Padre. Sabía que llevado de la mano de la Virgen, no me faltaría la luz, el consuelo y la alegría del Espíritu Santo.

Hoy vengo a agradecer los 11 años de acción evangelizadora, compartidos con los presbíteros, diáconos, consagrados y consagradas y laicos comprometidos en la ardua y bella empresa espiritual de ser instrumento del Reino de Dios en la zona abarcada por nuestra diócesis.

Les agradezco a ustedes su presencia, que tanto me reconforta y los invito a entonar con el corazón desbordante de fe y esperanza el Cántico de alabanza que inspiró el Espíritu Santo a María en casa de Isabel: Mi alma canta al Señor y mi espíritu a mi Salvador! Porque hemos experimentado en estos años la cercanía inmediata del Dios bueno, misericordioso y providente. A El sólo sea el honor y la gloria !

2- Venimos para prometer: Como buenos peregrinos y en la mejor tradición de nuestro pueblo creyente; también venimos para cumplir las promesas formuladas y para ratificarnos en nuestros propósitos de fidelidad y de perseverancia en el servicio apostólico emprendido. Estas promesas y propósitos no son ambiguas, ni difíciles de definirse. Se identifican con las opciones que la Iglesia, en sus diversas dimensiones, ha descubierto y se ha apropiado bajo la acción del Espíritu Santo.

Con la Iglesia universal reiteramos nuestra ineludible voluntad de ser fieles al Concilio Vaticano II, como toma de conciencia de nuestra identidad profunda en el misterio, como renovación sincera en todos nuestros sectores componentes; como diálogo fluido y abarcador con el hombre que nos rodea con su mundo de carencias y de aspiraciones.

Con la Iglesia latinoamericana, seguiremos recorriendo el novenario de la nueva evangelización, a la luz de los acontecimientos de Medellín y de Puebla, con sus líneas pastorales inequívocas.

Con la Iglesia diocesana, y más en este Año Mariano, perseveraremos en el esfuerzo mancomunado de la "diócesis en estado de misión" en conformidad con las conclusiones de nuestro primer Sínodo diocesano, retificadas el año pasado en la "Asamblea del Pueblo de Dios".

3- Venimos para suplicar. La celebración del 11º aniversario de la diócesis queda enmarcado con dos jornadas vocacionales de gran relevancia.

Ayer ordené diáconos a nueve seminaristas que, en el curso de quince meses, serán ordenados presbíteros. Mañana oficializaré como animadores/as de Comunidad a veinte egresados de nuestra Escuela de Ministerios, "San Juan Evangelista" e instituiré Acólitos a otros salidos del mismo centro de formación pastoral. Además admitiré al diaconado a ocho acólitos, cuya ordenación está prevista para el 25 de marzo de 1988.

A la vista de frutos tan apreciables, elevamos una ferviente súplica al Padre de Nuestro Señor Jesucristo, Dios de todo consuelo y fuente inagotable de dones.

Una súplica de comunión. Señor, que crezca en nuestra Iglesia diocesana la gracia de la unidad en la recta fe, en el respeto mutuo, en la colaboración generosa, en la puesta en común de los bienes, en la lealtad a las orientaciones tendientes a lograr la Pastoral de conjunto.

Una súplica de santidad. Padre Santo, derrama las aguas vivificantes de tu Espíritu en nuestros ministros sagrados, en las personas consagradas y en nuestras familias, para que surjan allí hombres y mujeres de eminente santidad, de mucha oración y gran penitencia, que nos atraigan las gracias comunitarias extraordinarias que seguimos necesitando.

Una súplica vocacional. Dueño de la mies, no retires tu bendición vocacional de nosotros. Más bien incrementala, para que los pobres de espíritu, los que tienen hambre y sed de justicia, tengan a disposición al ministro, al testigo y al agente de catequesis, de liturgia y de caridad que reclama su corazón.

Amén.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LOS 11 AÑOS DE LA DIOCESIS
(Catedral de Quilmes, sábado 19.09.87 - 19.00 hs)

Hermanos:

1. Una comunidad diocesana espiritual. En este mismo lugar, hace exactamente 11 años, por la imposición de manos de 3 miembros del Colegio de Obispos, sucesores de los Apóstoles, quedé constituido primer obispo de la diócesis de Quilmes. Al encarar, en obediencia al sucesor de Pedro y cabeza de dicho colegio, la nueva experiencia ministerial, sentí la necesidad y la inspiración de ponerla bajo la guía especialísima del Espíritu Santo. De ahí el lema escogido para mi escudo: "Ven, Espíritu Santo". Nada mejor, creía yo entonces, que expresar la tutela deseada en forma de plegaria. "Ven, Espíritu Santo": el corazón con sólo este enunciado, proseguirá recitando piadosamente las estrofas de esta secuencia, brotada de las entrañas cristianas del Medievo y propuesta anualmente por la liturgia de la Iglesia en la fiesta de Pentecostés. A la vuelta de 11 años la experiencia ya vivida intensamente me ratifica en la convicción de que hemos de ser, ante todo, una comunidad creyente que sabe ponerse de rodillas para implorar, siempre de nuevo, la luz, el consuelo, el gozo, la fuerza y la unidad que el Espíritu de Cristo hace brotar y madurar en los corazones.

Seamos familias orantes. Que no falte en los hogares de nuestra diócesis la proclamación de la Palabra de Dios y el compartir la oración bíblica de los salmos, del Padre Nuestro y del Canto de la Virgen y Madre María.

Seamos comunidades orantes. Pido a los ministros ordenados o instituidos que sepan animar a las comunidades que les están confiadas a la oración de adoración ante el Señor presente en el sagrario, cuidando al máximo el decoro correspondiente a la Casa de Dios.

Seamos grupos orantes. Animo a quienes sienten más interiormente el deseo de más frecuente y prolongada oración a responder a tan insigne llamado de la gracia. Unidos a sus párrocos desplieguen en los diversos centros y movimientos de oración toda la riqueza de este carisma que tanto enriquece, purifica y dinamiza la comunidad diocesana en su totalidad.

2. Una comunidad diocesana paciente. La gracia excepcional que me hizo el Señor al probarme con la enfermedad (gracia extensiva a toda la diócesis) me enseñó a valorar mucho más que antes el sentido y la eficacia espiritual del sufrimiento sobrellevado en actitud interior de plena aceptación del designio amoroso del Padre Dios. El periódico vaticano "L'Osservatore Romano" trae ahora mismo (edición castellana del 6 de setiembre, pág. 21) estas bellas reflexiones del Papa sobre la cruz de la enfermedad (Discurso a los participantes del encuentro internacional de los "Voluntarios del sufrimiento"):

"El sufrimiento es una vocación a amar más. ¡Es una llamada misteriosa a participar en el infinito amor de Dios por la humanidad, el mismo amor que ha llevado a Dios a encarnarse y a morir clavado en la cruz! ... La sociedad en que vivimos se encuentra afligida por muchos problemas; el pluralismo de las ideologías, la variedad de las antropologías, la complejidad de los eventos sociales y políticos, la fragmentación de las experiencias personales, la tendencia al bienestar planificado, la difusión del permisivismo y, al mismo tiempo el ansia, la insatisfacción, el miedo al futuro han creado una situación tan complicada y difícil que se siente cada día más la necesidad de creer en el mensaje iluminador y salvífico de Cristo, de amar en su nombre y de invocar la misericordia del Altísimo. Los tiempos nos estimulan a aceptar con ánimo y serenidad nuestra

cruz para testimoniar la presencia de Dios en la historia humana, para despertar el sentido de la eternidad, para infundir esperanza y confianza ... Especialmente hoy, en la sociedad moderna, se percibe el valor inmenso del sufrimiento cristiano, y toda comunidad local debe aplicarse a la "pastoral del sufrimiento", insertando plenamente a los que sufren en las diversas iniciativas y actividades apostólicas".

Las últimas palabras del Papa constituyen un verdadero programa para nuestra pastoral diocesana de los próximos años. ¡Cuánto debemos, los que actuamos pastoralmente, a nuestros enfermos! ¡Qué seríamos sin las gracias que ellos nos obtienen desde su lecho de dolor! Nos alegramos por el Seminario, por tantas parroquias nuevas, por la movilización apostólica de los laicos. Ignoramos, tal vez, o no tomamos suficiente conciencia, que la pasión de nuestros hermanos clavados en la cruz de una enfermedad sin retorno, nos obtuvo la eficacia ansiada.

3. Una comunidad diocesana operante. El 11º aniversario que conmemoramos es ocasión obligada de avanzar en nuestra capacidad de trabajo pastoral. Como las primeras comunidades de la Iglesia hemos de ser incansables en la acción evangelizadora. El Sínodo Romano de Obispos, ya inminente, nos alienta en nuestro estilo diocesano de la primera hora, de ampliar la convocatoria al laicado. Las sucesivas asambleas diocesanas de los laicos, que culminaron en el Sínodo y en la Asamblea del Pueblo de Dios, reclaman continuidad en la formación, en la coordinación y en la misión. Mañana oficializaré como Animadores/as de Comunidad a 20 egresados de nuestra Escuela de Ministerios, instituiré Acólitos a otros ocho y admitiré al Diaconado permanente a también ocho Acólitos. Todos ellos cursaron la Escuela durante tre, cinco y siete años, respectivamente. En el "Instituto de Teología a Distancia" (Departamento de nuestro Centro diocesano de Filosofía y Teología) están inscritos 700 alumnos, cuya sólida formación asegura a nuestra Iglesia particular un futuro pastoral promisorio.

También nos llena de esperanza el 2º Congreso Catequístico Nacional, dentro de tres semanas en Rosario. 300 catequistas de nuestra diócesis han pedido ser inscritos para participar allí activamente y enriquecerse con la presencia de los 15.000 catequistas de todo el país que acudirán a la convocatoria.

Queremos ser una comunidad operante en el área vasto y complejo de los servicios. Señalamos iniciativas de la inmediata realización. El sábado próximo, 26 del mes en curso, en la "Casa de la Caridad" presidiré la Asamblea anual de Cáritas diocesana. En su alocución a la Asamblea general de "Cáritas Internationalis" decía, hace unos meses, Juan Pablo II ("L' Osservatore Romano", 13.09.87, pág. 10):

"Me alegro poder estimular los esfuerzos que realizaréis en la formación de los responsables de vuestras organizaciones -formación espiritual, doctrinal y profesional-, mediante "una pedagogía de la caridad, en vistas a una acción concreta". Serán estos responsables los que, en sus Iglesias particulares, participarán en la "construcción de comunidades" de justicia y caridad ... María os ayudará en este camino, sobre todo a través del acontecimiento de la Visitación. La Virgen de Nazaret, en efecto, deja su casa y se dirige presurosa a la región montañosa para llevar la Buena Nueva de la salvación; Ella es portadora de Aquel que viene a nosotros para educar a sus discípulos en la caridad y ofrecer El mismo el más grande sacrificio de Amor: dar la vida por los que ama".

Este fin de semana estamos presentes, a través de una delegación bien representativa de 4 personas, en el 2º Encuentro Nacional de Pastoral Familiar (Tanti, Córdoba). Mejorar la Pastoral de la familia en nuestra diócesis es asegurar a la sociedad la mejor escuela de servicio, con sus proyecciones de asistencia, solidaridad y promoción.

Hermanos: queremos estrechar brazos y corazones en torno a nuestra Madre y Patrona, María, más que nunca en plena celebración del Año Mariano. Modelo perfecto de oración y de comunión con el Salvador crucificado, es también cabal ejemplo de actitud servicial a los hermanos necesitados. Al confiarnos en sus manos y al abrigo de su manto protector, sentimos reavivarse en nosotros la voluntad de ser, como Iglesia, instrumento y signo de salvación cristiana.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



Homilía en la misa concelebrada de oficialización de Animadores/as de comunidad de Institución de Acólitos y de admisión de Postulantes al Diaconado Permanente (Parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, domingo 20.09.1987 - 16.00 hs., Quilmes Oeste)

Hermanos:

1. **Continuidad con el llamado.** La parábola evangélica de este domingo (Mateo 20,1-16) ********* demuestra la solicitud incansable de nuestro Padre Dios en convocar, siempre de nuevo, colaboradores para la obra de salvación de los hombres. Interviene en la historia humana con llamados cada vez más admirables, reveladores de su irrevocable designio de establecer su alianza de amor con nosotros. Así llamó a Abraham, a Moisés, a los profetas, a los apóstoles, a los misioneros de todos los tiempos. Nos conmueve esta actitud del Dador de la Vida y del Señor de la historia. Sale al despuntar el día, sale a media mañana, al promediar la jornada y ya muy avanzado el sol. Recorriendo días pasados el interior de la provincia, admiré la belleza de sus inmensos campos cuidadosamente preparados por el hombre para la siembra de los cereales. Gracias el riego de las lluvias y a los primeros calores del sol que va venciendo al invierno, el trigo ha despuntado y sube como una interminable alfombra verde la llanura. Dentro de tres meses la cosecha estará a punto y reclamará de nuevo el esfuerzo del hombre para ser levantada, depositada, consumida. Este fenómeno prodigioso de la naturaleza, tantas veces repetido, se presta para hacernos atisbar la realidad aún más sorprendente del mundo sobrenatural. Por eso Dios mismo ilustró las sucesivas fases de la historia humana con las de la cosecha. Y por eso también dijo Jesús: "la mies es mucha, pero son pocas los trabajadores. Rueguen al dueño de los sembrados, que envíe obreros para la cosecha" (Mateo 9,37-38).

2. **Generosidad en la respuesta.** El desarrollo de la parábola indica que la convocatoria ********* divina es una prueba inequívoca del amor de Dios.

"¿Por qué tomas a mal que yo sea bueno?" En esta corrección del propietario a uno de los jornaleros radica lo medular de la enseñanza parabólica. ¡Colaborar con Dios! ¿Quién no descubre aquí un abismo de misericordia, de atención delicada, de elevación inmerecida? Por la oración insistente de la comunidad cristiana (acorde a la exhortación del Maestro: "rueguen al dueño de los sembrados") despierta en la conciencia el eco de la vocación eterna hecha por conciencia el eco de la vocación eterna hecha por Dios de la vida; por la eficacia de la súplica vocacional ("les aseguro que si dos de ustedes se unen en la tierra para pedir algo, mi Padre que está en el cielo se lo concederá" Mateo 18,19) el bautizado tiene la capacidad de responder decididamente "sí" al proyecto de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, presentes hoy para recibir la oficialización, la institución, la admisión y la misión, ustedes han vivido esta experiencia vocacional. Supieron ponerse a disposición de formadores especialmente delegados por mí. En largas y duras noches de frecuentación de la Escuela de Ministerios, después de las fatigas del día, fueron moldeando el corazón y templando su espíritu para el servicio eclesial que los espera. Agradezco esta fuerza de voluntad, agradezco la comprensión y el acompañamiento de sus familias, agradezco el desvelo de sus formadores.

3. **Fidelidad a la misión.** La celebración de esta tarde dominical, en el 11^o aniversario ********* de nuestra diócesis queda compenetrada de un fuerte sentido misionero.

¡La cosecha es abundante! Las comunidades de la diócesis los esperan con enormes ansias: en los barrios, en las villas, en los asentamientos, en los departamentos, en los monoblocks, en los movimientos, en los sectores ... ¡Qué gratificante ha de serles a ustedes saberse incorporados a la providencial promoción de los laicos en la Iglesia, prácticamente en vísperas del Sínodo Romano de Obispos que tratará a fondo el tema de la "Vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo"!

Esta es una tarde feliz para nuestra diócesis que ve cumplidos en ustedes, queridos animadores, acólitos y futuros diáconos permanentes sus ansias de una mejor atención pastoral, su necesidad apremiante de mayor comunión, su urgencia de dinamizarse en "estado de misión".

¡Vibre en ustedes el espíritu de Pablo Apóstol: "¡ay de mí, si no evangelizare!"; "proclama la Palabra de Dios, insiste con ocasión o sin ella..." (2. Timoteo 4,2). Que pueda el Señor Jesús, a través del servicio fiel de cada uno de ustedes, ser para nuestras comunidades "el Pan de Vida", porque quien va a él jamás tendrá hambre, el que cree en él jamás tendrá sed" (ver Juan 6,35).

En plena celebración del Año Mariano, invoco sobre la misión que ustedes asumen a María, la esclava del Señor (ver Lucas 1,38), la servidora de los hombres (ver Juan 2,3), la Madre de la Iglesia (ver Hechos 1,14). Amén.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA CON OCASION
DE LOS 150 AÑOS DEL NACIMIENTO DEL BEATO ARNOLDO JANSSEN (Pa-
rroquia Ntra. Sra. de Guadalupe, basílica del Espíritu Santo
Buenos Aires, jueves 5 de noviembre de 1987, hs. 19.00)

Hermanos:

1. **EL HOMBRE ESPIRITUAL.** La meditación atenta de la historia de la salvación que se desarrolla en la vida de la Iglesia nos hace ver la maravillosa eficacia de la presencia del Espíritu Santo en ella. Períodos calificados como decadentes, o anodinos despliegan, ante la mirada atónita del observador objetivo y creyente, el esplendor de sus glorias más puras: la santidad consumada de los hijos de Dios y seguidores de Cristo.

El siglo 19 pudo parecer, en más de un concepto, una de esas etapas modestas, de una mediana espiritual y eclesial que no dejaba mucho para el entusiasmo del historiador propenso a privilegiar en su juicio crítico las acciones ruidosas y deslumbrantes. Sin embargo, ¡cuánta santidad heroica en multitud de hombres y mujeres, cuánta fecundidad en el nacimiento de nuevas familias religiosas mayormente femeninas, cuánto despliegue apostólico en la acción misionera universal con rasgos de proeza genuinamente evangélica en la respuesta al postrer mandato de Cristo: ¡Vayan y proclamen el Evangelio!

Cuando la Iglesia se iba rehaciendo de las inmensas ruinas sembradas en todos los países europeos por los ejércitos de Napoleón y más de uno se preguntaba si habría recursos pastorales para enderezar por los rumbos de la fe a una sociedad descaminada por los mil vericuetos del escepticismo y de la ignorancia en los sentimientos religiosos, el Espíritu atizaba las brasas de la santidad en hombres y mujeres predestinados a renovar la Iglesia.

Arnoldo Janssen nace en 1837. Para ese entonces ya Paulina Jaricot, joven lionesa dotada con el carisma misionero, ha sido instrumento de Dios para establecer en todas las diócesis de Francia la "Obra de la Propagación de la Fe" y la cadena del rosario perpetuo, en el que pronto se inscribe un millón de orantes. Ya Federico Ozanam, otro joven lionés y estudiante universitario en París, ha comenzado con las Conferencias Vicentinas. Junto a estos dos jóvenes laicos, para quienes muchas postulan hoy el honor de los altares, aparecen los ministros sagrados y las personas consagradas. Ya es cura de Ars, en plena y renombrada acción ministerial, Juan María Vianney. Y ya viven y actúan hombres de la talla de Don Bosco en Italia, Antonio María Claret en España, Neurman en Inglaterra ...

Arnoldo Janssen nacía en el anonimato de una población westfaliana, pero venía al mundo sellado con un carisma relevante que haría de él uno de los santos más notables del siglo 19. Con el correr de los años esa gracia se iría despertando, sin espectaculares emociones o crisis interiores, pero con la fuerza irresistible que siempre nos sorprende en los que solemos calificar como "hombres espirituales, hombres del Espíritu". No hay parangón humano para esa talla de personalidad serena, profunda, clarividente en el discernimiento, firme en el caminar, heroica en el sufrir.

Al analista poco avezado le extrañará la poca atención que aparentemente otorga nuestro beato a la evolución civil y eclesiástica de la historia. Nace en una época de grandes transformaciones. En su patria acaban de tener inmensa resonancia las "Kolnervirren" (los sucesos de Colonia, que habían culminado con el encarcelamiento del arzobispo Clemento Augusto). El mismo se verá obligado a fundar su obra allende la frontera, en Steyl de Holanda, por las leyes discriminatorias del Kulturkampf. Seis años después de nacimiento, en 1843, Marx lanza su "Manifiesto" y otro lustro después Europa, encaminada a una rápida transformación industrial, arderá en la cruenta Revolución de 1848.

Pero el analista religioso, el que indaga en la historia más allá de la costra de los acontecimientos meramente exteriores y de tonantes, descubrirá en nuestro beato a un verdadero protagonista a un humilde pero denodado constructor de la vida social, en sus fundamentos más sólidos y estables. El había recibido el toque del Espíritu para desarrollar los valores morales que, por cierto, no lo harían un extraño de la convivencia humana. Lo transformarían en uno de los grandes benefactores de la humanidad.

Como los grandes fundadores su tan poca experiencia exterior sería contrapesada por un misterioso poder de atracción. Sus fundaciones se poblaron de vocaciones, en un momento histórico en que "todo se venía abajo", como había expresado al Padre Arnoldo un obispo muy deprimido por el Kulturbanf. Ese verdadero imán de su personalidad sólo se explica por irradiar, pura y poderosamente, la pujanza de un carisma pluriforme, con la diafanidad de un instrumento que nunca que dó empañado por el orgullo y la autosuficiencia.

Igual que en tantos hombres y mujeres enriquecidos por la gracia fundacional, el beato Arnoldo Janssen demostró ser hombre de espíritu a través de una irradiación que, mediante las obras de apostolado de sus hijos e hijas, perdura, se refracta y multiplica en millones de cristianos y aun no cristianos que entran en contacto espiritual con la estampa arnoldina consumada en la santidad. La Iglesia, en la persona de Pablo VI, hace doce años, reconoció desde tan encumbrada cátedra el carisma de nuestro beato y lo propuso a la contemplación de todos los fieles.

2. **PARA UNA MISION SIN FRONTERAS.** Si millones de familias católicas vivieron y viven compenetradas con el espíritu misionero universal; si decenas de miles de jóvenes, entusiasmados con el ideal de brindarse íntegra y definitivamente, optaron, ayer y hoy, por incorporarse a alguna de las tres Congregaciones fundadas por el beato Arnoldo; si centenares de miles de niños y jóvenes, muchos de ellos no cristianos, desde los centros de promoción humana y de educación sistemática, orientan sus vidas con valores evangélicos, se debe a la fidelidad eximia con que Arnoldo Janssen colaboró con la gracia para que el carisma misionero de que estaba dotado desarrollara, en plenitud, su fuerza prodigiosa.

Aun los héroes protagonistas de las mayores hazañas; hasta los genios que deslumbraron con el brillo de sus creaciones artísticas o técnicas a sus contemporáneos; también insignes benefactores de la humanidad pueden pasar, y muchos de ellos pasaron efectivamente al olvido.

Los santos investidos con una particular misión renovadora en la vida de la Iglesia, mediante el respetuoso recuerdo de sus hijos e hijas, no quedan relegados al olvido. Su estampa señera surge siempre de nuevo para inspirar nuevos movimientos de espiritualidad, nuevas formas orgánicas de apostolado, nuevas convocatorias de cristianos atentos a los signos de los tiempos, que reclaman el pregón del Evangelio. ¿Quién ignora las mil iniciativas nacidas del carisma de Benito de Nursia, de Francisco de Asís, de Ignacio de Loyola, de Vicente de Paul, de Don Bosco ...?

El beato Arnoldo agrega su nombre a esta pléyade de perfectos seguidores de Cristo. Su nombre evoca, por sí solo, el mandato final de la vida terrena de Jesús: "vayan por todo el mundo, anuncien el Evangelio a toda la creación ..." (Marcos 16,15). ¡Cómo ha podido realizar la Iglesia universal, también gracias a los misioneros verbitas, la misión ejemplarmente cumplida por los Apóstoles: "Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban" (Marcos 16,20). ¡Cuántas veces, en los centros de formación de los religiosos del Verbo Divino y en los de las Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo, se repitió el cuadro que nos traza el libro de los Hechos de los Apóstoles: "El Espíritu les dijo: resérvenme a Saulo y a Bernabé para la obra a la cual los he llamado. Ellos, después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron" (13,2+3). Página que se complementa con ésta: "A su llegada, convocaron todo lo que Dios había hecho con ellos y cómo había abierto la puerta de la fe a los paganos" (Hechos 14,27).

A 112 años de la fundación de Steyl, los verbitas continúan fieles a la consigna de su Padre, el beato Arnoldo, al igual que las otras dos Congregaciones herederas de su carisma misionero. En los continentes mayoritariamente no cristianos, abren nuevos horizontes a la presencia y acción apostólica de sus comunidades. En nuestra América Latina se integran decididamente al compromiso misionero que va tomando cuerpo en nuestras diócesis. En los países del Primer mundo como en las del segundo, siempre adaptándose al ritmo evangelizador de las Iglesias locales, demuestran la sana inquietud de avivar la llama de la fe, con el testimonio sincero, la consagración fiel, el diálogo discreto e incansable.

El dinamismo misionero es uno de los tests más seguros para medir la salud espiritual de las comunidades locales. Los Institutos misioneros, por su peculiar carisma, tienen una alta cuota de responsabilidad, en la animación apostólica y evangelizadora "ad Gentes" de las diócesis y de las comunidades parroquiales y educativas. Han de llevar a cabo este cometido con docilidad al Espíritu, en obediencia a las orientaciones trazadas por el Concilio Vaticano II, y con solidarios a las situaciones que atraviesan los pueblos por evangelizar. El carisma es un don inalterable en su contenido, pero dinámico en su manifestación.

3. **CON EL PODER DE LA ORACION.** Quienquiera indague en el secreto del rápido y extraordinario crecimiento de la obra inspirada por Dios al beato Arnoldo, tendrá que concluir que ese secreto radicaba en la oración. Nuestro fundador ha sido uno de los grandes animadores del apostolado de la oración que presenta la historia de la Iglesia.

Joven sacerdote todavía, conce el entonces aún reciente "Apostolado de la oración", movimiento de espiritualidad nacido providencialmente, cuya primera difusión en Alemania aun se le debe en buena medida. Culminará su serie de fundaciones dando vida a la Congregación de las Hermanas Siervas del Espíritu Santo de la Perpetua Adoración: día y noche, ante el Santísimo expuesto, orarán por la santificación de todos los sacerdotes de la Iglesia.

Interiormente Arnoldo Janssen, inmenso en mil detalles de su obra misionera, como pasa en la vida de todos los grandes siervos de Dios, siente que el Espíritu del Señor lo purifica y lo eleva a la consumada unión con la Santa Trinidad. Recentísimamente el actual Padre Superior General de la Congregación del Verbo Divino nos invitó a recordar los 100 años de un hecho espiritual de la más significativa importancia para el beato y para la gran familia que recogió su carisma: la plena y definitiva consagración al Espíritu Santo. Con razón sus biógrafos y nuestros formadores destacaron el valor vivificante de esa escena cumplida con sencillez en la iglesia de los Lazaristas, en Viena (3 de octubre de 1887).

Sería impropio de una homilía entrar en detalles al abordar el tema de la oración en la vida y obra del beato Arnoldo. La diaria invocación al Espíritu Santo, con el canto matutino himno "Veni, Creator" y con la recitación meridiana de la secuencia "Veni, Sancte Spiritus"; el rezo de la oración "del cuarto de hora", en las salas de clase y en los talleres de los Hermanos, en las parroquias y misiones fueron, en su momento, expresiones originales y vigorosas del espíritu de oración con que trataba de imbuir a los centenares de hijos y de hijas que el Señor, de quien procede el don de la vocación, le fue dando.

La renovación promovida en la Iglesia universal por el Espíritu Santo mediante el Concilio Vaticano II ha devuelto en forma plena a la espiritualidad las fuentes originales de la Palabra de Dios y de la Sagrada Liturgia, que de ningún modo ignoraba ni descuidaba nuestro fundador. En lo accidental ha habido renovación y adaptación; en lo esencial, quedan en pie las grandes líneas de la espiritualidad legada por el beato Arnoldo. Basta aludir a la encíclica "Dominum et Vivificantem" del Papa Juan Pablo II en 1986; y a la encíclica "Redemptoris Mater" de nuestro Santo Padre en este 1987. Quienes pertenecemos a la familia del beato Arnoldo recogemos allí ecos y enseñanzas que nos resultan bien hogareños. ¡Cultivemos, entonces, con suma dedicación la adoración, la alabanza, la acción de gracias, la súplica espiritual! Si en esa actitud imitamos a nuestro beato fundador, no faltará en nuestras comunidades la santidad consumada, no escasearán las vocaciones misioneras, serán fecundos nuestros esfuerzos apostólicos.

Mensaje leído en la Comemoración de desapariciones, organizada por el M.E.P.H.
(Iglesia de la Santa Cruz, miércoles 9 de diciembre de 1967, Buenos Aires, 2000)

Textos bíblicos:

- Ezequiel 4, 1-5
- Juan 16, 16-24

Hermanos y amigos:

en una hora de honda vibración religiosa, hechos graves, que siguen clamando al cielo, nos han congregado como memoria, como esperanza, como mandato.

1 - Visión de justicia y de paz: ¡ Cómo serena el corazón, agitado por continuas angustias, el encuentro con la Palabra profética ! Dios se nos acerca en ella, desgarrando el lígure horizonte de polvo y de muerte levantado por las injusticias y por las guerras ! A la estadística satánica y cascina de innumerosos derechos de guerra, prontos a estallar para sepultados en la noche oscura de la barbarie, el profeta anuncia días interminables de sol y de prosperidad.

¿ Utopía inalcanzable ? ¡ No ! ¡ La voluntad de Dios ! Ha de llegar el día en que los jóvenes soldados vuelvan a su patria, desde los frentes de guerra. Ha de llegar el día en que los grupos de tareas ya no existan, ni siquiera de la noche a la mañana, para secuestrar y hacer desaparecer personas, ha de llegar el día en que ya no haya torturadores y victimarios. Ha de llegar el día en que los incommensurables recursos del armamentismo, se inviertan en viviendas dignas, trabajo seguro, educación integral. "Con sus espadas forjadas arados y podaderas con sus lanzas. No levantarán la espada una nación contra otra, ni se enseñarán más para la guerra."

2 - Fuente de alegría: A la tentación de bajar los brazos ante lo que pareciera imposible (¡ el mundo en paz, basado en la justicia !) nos responde Jesús invitándonos a la oración. El, orante nocturno tras las fatigas de la jornada ; El, desbordante de gozo en el Espíritu Santo al elevar su oración al Padre ! El, unido en la agucia pero clara en la plegaria oculta, nos exhorta a pedir. A pedir alegría para superar la mortal tristeza; a pedir fortaleza en las clarificaciones de nuestra frágil naturaleza; a pedir perseverancia en la larga y, al parecer, infructuosa espera. Sus palabras son apremiantes, formales, solemnes: "les aseguro que todo lo que pidan al Padre, se lo concederé en mi Nombre... pidan y recibirán, y tendrán una alegría que será perfecta." Nos invita y exhorta a una oración como la suya, antes de partir a la pasión: queda en tu Nombre a quienes se diste, para que seas uno, como nosotros ... no te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del Maleno ...

les di á conocer tu nombre, y se lo seguiré dando á conocer, para que el amor con que tu se amarte esté en ellos, y yo también esté en ellos" (Juan 17) Es una oración que respira paz y santidad. Nada que ver con las oraciones que bendicen los monstruos de la guerra; nada que ver con la plagaría que pretende enervar de fuerza bélico al joven ingenuo con vocación de vivificar y no de matar; nada que ver con la absurda y asonfiosa embobación de contraponer a Dios consigo mismo, invocándolo para justificar verdaderos genocidios; No! la oración que Jesús nos propone como fuente de consuelo y alegría se formula en la línea tenue y resplandeciente del Padre Nuestro, que recitaremos luego todos:

3 - Memoria, esperanza, mandato: "Ya que estamos rodeados de una verdadera nube de testigos, despojémos de todo lo que nos estorba, en especial del pecado, que siempre nos asedia, y corramos resueltamente al combate que se nos presenta. Fijemos la mirada en el iniciador y consumador de nuestra fe, en Jesús, al cual, en lugar del gozo que se le ofrecía, reportó la cruz sin tener en cuenta la infancia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Piensen en aquel que sufrió semejante hostilidad por parte de los pecadores, y así no se dejó abatir por el desaliento." (Hebreos 12,1-3)

América Latina se ha transformado en un campo fértil de testigos, de mártires. Triste sería el estado de nuestra fe si demostráramos insensibilidad y apatía respecto de esos hermanos nuestros, asesinados (muchas veces tras terribles torturas, "en nombre de la seguridad nacional, de la civilización occidental y hasta de la fe cristiana") por causa de la justicia, de la paz, del Evangelio! Refresquémonos hoy y todos los días, la memoria de quienes tan manifiestamente nos precedieron en el camino de la fe.

La reflexión es una invitación a la esperanza. La mirada de la fe puesta en Jesús, nuestro Redentor, muerto y resucitado, alimenta esta visión esperanzadora.

Hablando de un cuadro de grandes sufrimientos, dice Jesús: "cuando comencemos a suceder esto, tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegar la liberación". (Lc. 21,28)

El apóstol Pablo testifica: "Tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor." (Romanos 8,38-39)

Imposible hablar de esperanza si no va sostenida por nuestra leal, constante, generosa
solidaridad. El mensaje necesariamente evoca el mandato que, en tal sentido nos dejó
Jesús en la parábola del buen samaritano: vé, y procede tú de la misma manera (Lucas 10, 37)
Y la parábola despliega un vasto abanico de gestos solidarios: abandonar la comodidad,
salir de la seguridad personal, compartir con el afectado por la violencia, nuestro afecto,
nuestro tiempo, nuestro dinero.

Nosotros: las conveniencias humanas, con sus planteos y sus leyes pueden pretender relegar
al olvido la memoria que nos es sagrada; pueden pretender eximir de responsabilidad a los
autores de crímenes de lesa humanidad; pueden pretender presentar a los familiares de
la represión como naufragos que habrá de absorber el tiempo; nosotros hemos asumido ha-
ce once años, un compromiso serio con el Evangelio, haciéndonos monjes, servidores y
promotores de la vida digna, según y fraterna de cada persona. Humildemente nos apropia-
mos la consoladora palabra del apóstol Pablo: "Queridos hermanos, permaneced firmes e
inmóviles, progresando constantemente en la obra del Señor, con la certeza de que
los esfuerzos que realizáis por él no serán vanos." (Corintios 15, 58)

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LA
ORDENACION SACERDOTAL DE TRES SEMINARISTAS
(Catedral de Quilmes, viernes 18.12.87 - 20.00 hs)

Textos bíblicos:

- 1) Isaías 61,1-3
- 2) Efesios 4,1-7.12-13
- 3) Juan 17,1-11

Hermanos:

A una semana de la fiesta de la Navidad nos regala el Señor la alegría de esta ordenación sacerdotal. Ordenación que alegra a los ciudadanos del cielo, unidos a nosotros en estrecha comunión. Y que alegra a la Iglesia: a las familias de las que proceden estos jóvenes; a las comunidades concretas que los han visto madurar en la vocación; a la diócesis entera, que saluda en ellos a generosos colaboradores de mi ministerio episcopal.

1. El presbítero, según el Concilio Vaticano II. Guiados por el Espíritu Santo nos presentaron los Padres del Concilio Vaticano II una descripción del ideal sacerdotal que pedimos insistentemente al Señor tenga plena realización en estos ordenandos. Van a quedar investidos de una misión sublime en orden a la santificación del pueblo de Dios. Leemos en el decreto "Presbyterorum Ordinis" (Nº 2): "el mismo Señor, con el fin de que los fieles formaran un solo cuerpo, en el que no todos los miembros desempeñan la misma función (Romanos 12,4), de entre los mismos fieles instituyó a algunos por ministros, que en la sociedad de los creyentes poseyeran la sagrada potestad del orden para ofrecer el sacrificio y perdonar los pecados, y desempeñaran públicamente el oficio sacerdotal por los hombres en nombre de Cristo. Así, pues, enviados los Apóstoles como El fue ra enviado por su Padre, Cristo, por medio de los mismos Apóstoles, hizo partícipes de su propia consagración y misión a los sucesores de aquéllas, que son los Obispos, cuyo cargo ministerial, en grado subordinado, fue encomendado a los presbíteros, a fin de que, constituidos en el Orden del presbiterado, fuesen cooperadores del Orden episcopal para cumplir la misión apostólica confiada por Cristo". Y agrega el documento: "el sacerdocio de los presbíteros se confiere por aquel sacramento especial con el que los presbíteros, por la unción del Espíritu Santo, quedan sellados con un carácter particular, y así se configuran con Cristo sacerdote, de suerte que puedan obrar como en persona de Cristo Cabeza".

Los Padres Conciliares valoran el ministerio eucarístico de los presbíteros: "por el ministerio de los presbíteros se consume el sacrificio espiritual de los fieles en unión con el sacrificio de Cristo, mediador único que, por manos de ellos, en nombre de toda la Iglesia, se ofrece incruenta y sacramentalmente en la Eucaristía hasta que el Señor mismo retorne. A esto tiende y en esto se consume el ministerio de los presbíteros. Su ministerio, que comienza por la predicación evangélica, saca su fuerza y virtud del sacrificio de Cristo".

Ellos señalan la cumbre de la ministerialidad presbiteral: "el fin que los presbíteros persiguen con su ministerio y vida es procurar la gloria de Dios Padre en Cristo. Esta gloria consiste en que los hombres reciben consciente, libre y agradecidamente la obra de Dios, acabada en Cristo, y la manifiestan en su vida entera".

2. La Palabra de Dios, hoy. Esa gloria de Dios ha de dar sentido a toda-
***** su vida y actividad sacerdotales, queridos ordenandos. Participar de la gracia capital de Cristo es estar animado por su mismo espíritu, cultivar sus mismos sentimientos, buscar apasionadamente el cumplimiento de la santa voluntad de Dios. El Evangelio que acaba de proclamarse es clarísimo en su mensaje, en que Cristo, en su solemne oración sacerdotal puede decir al Padre: "yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste" (Juan 17,4). Había recibido la misión de dar la Vida eterna a quienes le habían sido dados. "Esta es la Vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu Enviado, Jesucristo" (Juan 17,2-3). ¡Qué programa seguro, diáfano y atrayente para ustedes! ¡Procurar en todo y en todos la gloria de Dios, que quiere dar al hombre la vida eterna, mediante la fe cristiana! Ojalá puedan ustedes, en el ocaso de su peregrinación terrena, hacerse eco del testimonio de Jesús: "yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste". Pero, para asegurar ese testimonio final, ustedes, fortalecidos con la gracia del Espíritu Santo, habrán de ser fieles a esta consigna todos los días. No buscándose a sí mismos, no apeteciendo el vano aplauso de los hombres, no temiendo la ironía o la persecución del ser humano que hoy es y mañana ha desaparecido, sino pura y exclusivamente el cumplimiento de la santa voluntad de Dios.

Hemos escuchado el apremiante llamado de Pablo Apóstol a la comunión plena. ¡Tantos títulos para la unidad perfecta: un solo Cuerpo, un solo Espíritu, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos ...! Y condiciones bien exigentes para vivir en comunión: mucha humildad, mansedumbre y paciencia, tolerancia mutua por el amor (Efesios 4,1 y siguientes).

El presbítero es un instrumento importantísimo de esa unidad. La Iglesia le señala su total unidad sacramental con el obispo, que el ordenando reconoce y proclama en un emotivo paso del rito de la ordenación. El ordenado es integrado en un colegio, el presbiterio; el abrazo con que los presbíteros reciben a los recién ordenados expresa con singular vigor esta comunión fraterna. Unido al obispo en afectuosa obediencia y a los demás sacerdotes en relación fraterna, los nuevos presbíteros se sentirán puestos al servicio del pueblo de Dios.

3. Sacerdotes en la diócesis de Quilmes. La lectura del profeta Isaías
***** nos hablaba de esa misión.

"El espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha unguido; el me envió a llevar la buena noticia a los pobres ..." (Isaías 6,1-3). Jesús se apropió esta página profética: "hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír" (Lucas 4,21). Por la ordenación presbiteral el bautizado asume una responsabilidad particular en continuar esta misión; para estar en condiciones de cumplirla, recibe una nueva efusión del Espíritu Santo.

Reunidos en Puebla, dedujeron los obispos las siguientes orientaciones pastorales: "den los presbíteros prioridad en su ministerio al anuncio del Evangelio a todos, pero muy especialmente a los más necesitados (obreros, campesinos, indígenas, marginados), integrando la promoción y defensa de la dignidad humana ... Den prioridad al trabajo evangelizador en la familia y en la juventud y a la promoción de las vocaciones sacerdotales y religiosas. Comprométanse en la incorporación del laicado y de las religiosas en la acción pastoral cada vez con participación más activa, dándoles el debido acompañamiento espiritual y doctrinal" (números 711-714).

Y en el estadio de Vélez, dijo Juan Pablo II el viernes 10 de abril último: "los que hemos recibido el sacerdocio ministerial estamos, en virtud de un título nuevo, especialmente obligados al apostolado y a la evangelización mediante el ministerio de la Palabra y de los Sacramentos. Para nosotros servir a la acción evangelizadora de la Iglesia constituye un apremiante, aunque también gustoso deber. Somos instrumentos válidos y eficaces de la acción del mismo Cristo, buen Pastor, en las almas; somos los instrumentos de unidad necesarios para la acción evangelizadora que el Señor ha confiado a la Iglesia".

Recientemente, los Padres Sinodales reunidos para estudiar el tema "Vocación y Misión de los Laicos en la Iglesia y en el mundo", estamparon en su Mensaje final este llamado (Nº 13): "Obispos, sacerdotes y diáconos: esforcémonos en formar comunidades vivas, asiduas a la enseñanza de los Apóstoles, a la comunidad fraterna, a la fracción del pan y a la oración. Discernamos y acojamos los dones del Espíritu presentes en los fieles laicos y estimulemos el sentido de la comunión y de las responsabilidades".

Queridos jóvenes ordenandos: la comunidad diocesana de Quilmes los saluda con alegría y con esperanza. El pueblo de Dios, que vive en sus departamentos, en los monoblocks, en los barrios, en los asentamientos, en las villas de emergencia los aguarda con santa impaciencia, porque ustedes han de brindarles el Pan de la Palabra y de la Eucaristía; el Perdón de Dios y la reconciliación fraterna; el gesto del amor de comunión que avanzará con cada paso misionero, de buenos pastores, con que ustedes marcarán y medirán una y mil veces la geografía de la diócesis.

Hermanos:

con toda la Iglesia universal, la comunidad diocesana va celebrando el Año Mariano. La ordenación sacerdotal de ustedes constituye uno de los momentos culminantes de esta celebración. Con todos los fieles de Iglesia local de Quilmes pongo esta hora feliz en el Corazón inmaculado de María, para que la gracia sacramental del orden fructifique en ustedes, a la sombra de la cruz, pero con fulgores de resurrección.